

CUESTIONANDO, CUESTIONÁNDOME

Laia Becerra Martínez

laiabecerramartinez@gmail.com

Profesora de Educación Secundaria y Enseñanzas de Régimen Especial de Artes Plásticas y
Diseño del Gobierno Vasco

Palabras-clave: opositar, sensaciones, cuestionamiento, reflexión, aprendizaje.

Resumen: Supone una reflexión personal sobre en un momento de cuestionamiento profesional que estoy viviendo como docente tras haber pasado por un proceso de oposición para alcanzar un puesto fijo en la enseñanza pública, que no ha dado los frutos que esperaba. No pretende denunciar algo que es obvio y sobradamente conocido por el “gremio” de los interinos: un sistema de posición obsoleto; es simplemente una narración que pretende compartir cómo me replanteo y cojo fuerzas para el próximo curso seguir ilusionándome por aprender junto con mi alumnado en las estimulantes relaciones que se producen en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

1. Indignación

“Pasar por una «deconstrucción» del discurso, aunque conflictivo puede ser fundamental para alcanzar nuevos peldaños” (Hernández, 2011, p.148)

Durante este curso escolar me he dedicado, además de a la docencia, a preparar las oposiciones al Cuerpo de Docentes de Enseñanza Secundaria de la especialidad de dibujo. Hoy escribo esta comunicación, aún sin haber aceptado el suspenso obtenido en la prueba práctica, para ser concretos una puntuación de 1,15 sobre 10.

Un examen que, el día que lo realicé, consideré “hecho para mí” “a mi medida”, pues dos de los tres ejercicios del mismo tenían que ver con mi formación y desarrollo profesional, e intenté demostrar además del dominio del temario, que estoy actualizada en cuanto a metodologías y que tengo todavía ilusión, de que mi alumnado aprenda sea cual sea su entorno, procedencia, antecedentes, capacidades o necesidades, así como de los recursos de que dispongamos en el aula.

2. Fracaso

Hoy escribo desde el desconcierto, por no saber bien cómo considera el Departamento de Educación de mi comunidad autónoma (País Vasco) que debo plantear esa prueba para demostrar mi preparación e ilusión en torno a la educación. Escribo con una profunda sensación de fracaso por haber fallado en esa parte de la prueba que aquel día consideré “hecha para mí”. Escribo cuestionándome como docente, algo necesario según apuntan en Hernández (2011), que explica cómo intentan formar a docentes que indaguen en sus prácticas y construyan una identidad reflexiva; procurando ser consciente de mi evolución al respecto.

Tengo claro cómo llegué hasta el día que me planteé opositar. Unas cartografías en torno a mi itinerario de formación reglada y no reglada me permitieron tomar conciencia de mi trayectoria personal, de los momentos clave en la construcción de mi identidad docente, de los caminos que he decidido emprender y de las personas que han sido decisivas para ello, como aclaran Hernández, Sancho y Domingo (2018) “by generating visual cartographies, not as a method, but as a way of generating knowledge, we try to inquiry the interstices, displacements, instable journeys, ways of knowing, assemblages and entanglements through which teachers perform their learning paths” (p.108).

Me planteé este nuevo reto como un aprendizaje, como mejora no solo de mis condiciones laborales, también como oportunidad de dominio de los contenidos a los que puedo tener que enfrentarme como profesora, y que debiera incluso dominar según el Departamento de Educación de mi comunidad autónoma.

Los meses en los que he estado sumergida entre apuntes, libros y sus lecturas he tenido gran motivación para aprender, me he dado la oportunidad de parar, reflexionar y darme cuenta de todo lo que sé en la teoría y lo abandonada que tengo la praxis artística que me llevó a estudiar Bellas Artes. Me he dado cuenta de que aunque la creatividad la llevo intrínseca, el tiempo y la necesidad han hecho que sustituyera el pincel y el lápiz por los libros, en lo que al arte se refiere. Y ahora me pregunto si me ha ocurrido lo mismo con la docencia. Si mis ansias de saber más sobre otros planteamientos docentes y nuevas posibilidades de aprendizaje, han hecho que me olvide de reflexionar sobre cómo lo hago yo, y no solo eso, de saber cómo aprende mi alumnado haciendo que él tome también conciencia de ello. Como dice Sancho (2018)

no solo se *ha de estar a la moda pedagógica* y al dictado de las multinacionales digitales. Sino comprometerse en Innovación y enseñanza. De la “moda” de innovar una agenda de transformación en la que se tendrá que discutir una y otra vez sobre quienes son los docentes y los estudiantes y sus modos de aprender; sobre la noción de conocimiento; sobre la naturaleza y función de las tecnologías educativas; sobre las experiencias de aprendizaje y sobre los modos de evaluar todo el proceso y los resultados de la enseñanza y el aprendizaje (p.18).

Así, me doy cuenta que algo que he tenido como premisa durante este curso, como

objetivo a trabajar y conseguir en cuanto mi alumnado (que reflexione sobre sus procesos, que se tome un tiempo a pensar sobre él, sobre lo que hace, cómo lo hace) haya fallado y no haya llegado a parte del mismo. Pienso si esto ha sido por causa de mi falta de reflexión, mis ansias por motivarlos mediante un cambio metodológico que los requería activos, dado mi convencimiento de que los aprendizajes significativos requieren de praxis.

Me doy cuenta que mi falta de tiempo ha repercutido en mi paciencia, no les he dado tiempo a entender lo necesario que es para cualquier convivencia darse una oportunidad de parar, pensar, relacionar y tomar conciencia.

3. Ilusión

Ahora, no solo cuestiono el proceso opositor y el hecho de si merece la pena hacer semejante esfuerzo, que en general supone sacrificar no solo tiempo personal, sino momentos de reflexión. Cuestiono también mi indignación por la calificación obtenida en dicho examen. Tal vez sea esto lo que haya hecho que considerasen que merecía esa nota: no tener en cuenta al grupo, no escucharlo, e intentar que estén motivados sin pensar en que deben estarlo. Es decir, la propuesta de prácticas metodológicas innovadoras por demostrar que estoy actualizada, sin pensar en el hecho de transformar, de cambiar para la mejora.

Pero como dice Acaso (2012), “para crear una práctica pedagógica intelectual, emancipada y contemporánea resulta fundamental que las profesoras del siglo XXI sean capaces de deconstruir su discurso como docentes” (p.50). Así, espero que esta reflexión me sirva no solo para darme cuenta de mis errores, sino aprender sobre lo que hago y cómo lo hago, y tomar medidas respecto al curso siguiente, que como la mayoría de los docentes interinos, aún desconozco dónde y con quien lo pasaré.

En conclusión, “el aprendizaje, es un proceso continuo que no solo sucede entre cuatro paredes, sino que ocurre en cualquier momento y en cualquier lugar” (Acaso, 2012, p.69) y es gracias a él que no pierdo la ilusión por mi labor.

4. Referencias bibliográficas

Acaso, M. (2012). *Pedagogías invisibles*. Madrid: Catarata.

Hernández, F. (coord.) (2011). *Aprender a ser docente de secundaria*. Barcelona: Octaedro.

Hernández, F., Sancho, J.M. y Domingo, M. (2018). Cartographies as spaces of inquiry to explore of teachers' nomadic learning trajectories. *Digital Education Review*, 33, 105-119.

Sancho, J.M. (2018). Innovación y enseñanza. De la “moda” de innovar a la transformación de la práctica docente. *Educação*, 41(1), 12-20.